

**CONFERENCIA EN BALTIMORE (1966)**  
**JACQUES LACAN**  
**(École Freudienne de Paris)**

**DE LA ESTRUCTURA COMO «INMIXING» DEL PRERREQUISITO DE  
ALTERIDAD DE CUALQUIERA DE LOS OTROS TEMAS <sup>1</sup>**

Esta tarde alguien ha pasado un buen rato tratando de convencerme de que seguramente no sería un placer para una audiencia de habla inglesa escuchar mi mal acento y que hablar en inglés constituiría un riesgo para lo que podríamos llamar la transmisión de mi mensaje. Verdaderamente, para mí es un gran caso de conciencia, porque hacer otra cosa sería absolutamente contrario a mi concepción del mensaje: del mensaje tal como se lo explicaré a ustedes, del mensaje lingüístico. Mucha gente habla hoy en día sobre **mensaje** en todas partes; una hormona dentro del organismo es un mensaje; un rayo de luz para poder teleguiar un avión enviado desde un satélite, es un mensaje, y así sucesivamente; pero en el lenguaje el mensaje es algo absolutamente distinto. **El mensaje, nuestro mensaje, procede en todos los casos del Otro, por lo que yo entiendo «del lugar del Otro».** Ciertamente no es el otro común, con una *o* minúscula, y esa es la razón por la que **he asignado una *O* mayúscula como letra inicial del Otro de quien estoy hablando ahora.** Como en este caso (aquí, en Baltimore) parece que el Otro naturalmente ha de ser de habla inglesa, me encontraría violento conmigo mismo si hablase en francés. Pero la cuestión que esta persona me planteó (que quizá sería un poco difícil e incluso ridículo, para mí, hablar en inglés), es un argumento importante y sé también que hay aquí mucha gente de habla francesa, que no entiende inglés en absoluto; para éstos, mi elección del inglés sería una seguridad, pero quizá no les desearía que estuviesen tan seguros, y en este caso también hablaré un poco en francés.

Primero, permítanme adelantar algún consejo acerca de **la estructura**, que es la materia objeto de nuestro encuentro. Puede ocurrir que haya errores, confusión, usos más y más aproximados de esta noción, y yo creo que pronto habrá una especie de novedad acerca de esta palabra. Para mí es diferente, porque he utilizado este término desde hace mucho tiempo; desde el comienzo de mi enseñanza. La razón por la que parte de mi posición no es bien conocida es porque me he dirigido solamente a una audiencia muy especial, la de los psicoanalistas. Aquí hay algunas dificultades muy peculiares, porque los psicoanalistas realmente saben algo sobre lo que yo les estaba hablando y esto es algo particularmente difícil de tolerar por alguien que practica el psicoanálisis. La materia no es simple para los psicoanalistas que a propósito tienen algo que ver con la materia. En este caso, quiero evitar malas interpretaciones, *méconnaissances*, de mi posición. *Méconnaissance* es una palabra francesa que me veo obligado a utilizar porque no tiene equivalente en inglés. *Méconnaissance* implica precisamente el sujeto en su significado - y también he sido advertido de que no es tan fácil hablar del **«sujeto»** ante una audiencia de habla inglesa. *Méconnaissance* no es para *méconnaitre* mi subjetividad. Lo que está exactamente en cuestión es el *status* del problema de la estructura.

Cuando comencé a enseñar algo sobre psicoanálisis perdí parte de mi audiencia, porque yo había percibido mucho tiempo antes el simple hecho de que si usted abre un libro de **Freud**, y particularmente aquellos libros que tratan del **inconsciente**, puede estar absolutamente seguro - y no es una probabilidad, sino una certidumbre- de encontrarse en una página donde no es sólo cuestión de palabras, naturalmente, en un libro hay siempre palabras, muchas palabras, impresas, pero **palabras que son el objeto por medio del cual uno busca una forma de captar el inconsciente. Ni siquiera el significado de las palabras, sino palabras en su aspecto**

material. Gran parte de las especulaciones de **Freud** tratan del juego de palabras en un sueño, o *lapsus*, o lo que llamamos en francés *calembour*, *homonymie*, o aun la división de una palabra en muchas partes con cada parte adoptando un nuevo significado después de la división. Es curioso notar, incluso, no estando este caso absolutamente probado, que las **palabras** son el único material del **inconsciente**. No está probado, pero es probable (y en cualquier caso, yo nunca he dicho que el inconsciente sea una reunión de palabras, sino que **el inconsciente está precisamente estructurado**). No creo que haya ninguna palabra inglesa, pero es necesario tener este término, ya que estamos hablando sobre la estructura y el inconsciente está estructurado como un lenguaje. ¿Qué quiere decir eso? Propiamente hablando, esto es una redundancia, porque «estructurado» y «como un lenguaje» para mí significa exactamente la misma cosa. Estructurado significa mi habla, mi léxico, etc., que es exactamente lo mismo que un lenguaje. Y eso no es todo. ¿Qué lenguaje? Más que yo mismo, fueron mis alumnos los que se tomaron mucho trabajo para dar a la cuestión un significado distinto, y buscar la fórmula para un lenguaje reducido. ¿Cuáles son las condiciones mínimas, se preguntan necesarias para constituir un lenguaje? Quizá cuatro elementos significativos sean suficientes. Es un ejercicio curioso que se basa en un completo error, como espero mostrarles a ustedes en la pizarra dentro de un momento. Había también algunos filósofos, no muchos realmente, pero algunos, de aquellos asistentes a mi seminario en París, que desde entonces han visto que no es una cuestión de un lenguaje «inferior» o de «otro» lenguaje (no mito, por ejemplo, ni fonemas), sino **de lenguaje**. Fueron extraordinarios los esfuerzos que hicieron todos para cambiar el lugar de la cuestión. Los **mitos**, por ejemplo, no tienen lugar en nuestra consideración precisamente porque ellos también están estructurados como un lenguaje; y cuando digo «como un lenguaje» no quiero decir como una clase especial de lenguaje (por ejemplo, el lenguaje matemático, el lenguaje semiótico, el lenguaje cinematográfico). **El lenguaje es el habla, el idioma, y hay solamente una clase de lenguaje: el idioma concreto –inglés o francés, por ejemplo- que habla la gente.** Lo primero que debe señalarse en este contexto, es que no hay meta- lenguaje. Porque es necesario que todos los llamados meta-lenguajes les sean presentados como lenguaje. Ustedes no pueden dar un curso de matemáticas utilizando solamente letras en la pizarra. Siempre es necesario hablar un lenguaje ordinario, que sea comprendido.

No es solamente porque el material del inconsciente sea un material lingüístico o, como decimos en francés, *langagier*, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. La cuestión que el inconsciente plantea es un problema que toca el punto más sensible de la naturaleza del lenguaje; esto es, la cuestión del **sujeto**. El **sujeto** no puede identificarse simplemente con el narrador o con el pronombre personal de la frase. En francés, el *énoncé* es exactamente la frase, pero hay muchos *énoncés* en los que no hay indicios de aquel que pronuncia el *énoncé*. Cuando digo «llueve», el sujeto de la enunciación no es parte de la frase. En cualquier caso aquí hay alguna especie de dificultad. El **sujeto** no puede identificarse siempre con lo que los lingüistas llaman «el desviador». La cuestión que nos plantea la naturaleza del inconsciente es, en pocas palabras, que algo siempre *piensa*. **Freud** nos dijo que el inconsciente está por encima de todos los pensamientos, y **lo que piensa está marcado desde, y por, el conocimiento**. Esto tiene muchas aplicaciones, muchas posibilidades con respecto al **significado**. La primera es que realmente se trata de una **barrera**, una barrera que hay que saltar o por la que hay que pasar. Esto es importante porque si yo no subrayara la existencia de esta barrera, todo estaría bien para ustedes. Como decimos en francés, *ça vous arrange*, porque si algo piensa en el piso de abajo, o bajo tierra, las cosas son simples; el **pensamiento** siempre está allí y lo único que necesita uno es un poco de **conocimiento del pensamiento** (que el ser viviente está naturalmente pensando) y todo está bien. Si tal fuese el caso, el **pensamiento** estaría preparado para la vida, naturalmente, tal como un **instinto**, por ejemplo. Si

el pensamiento es un proceso natural entonces el inconsciente no tiene dificultades. Pero el **inconsciente** no tiene nada que ver con el instinto, o con el conocimiento primitivo o con la preparación del pensamiento bajo tierra. Es un pensar con palabras, con pensamientos que escapan a vuestra vigilancia, a su estado de alerta. La cuestión de la vigilancia es importante. Es como si un demonio jugase con su atención. La cuestión está en hallar un *status* preciso para este **otro sujeto** que es exactamente la **especie de sujeto** que podemos determinar situando nuestro punto de partida en el **lenguaje**.

Cuando preparaba esta pequeña charla para ustedes era temprano, por la mañana. Podía ver **Baltimore** por la ventana, y era un momento interesante porque todavía no era muy de día y una señal luminosa me indicaba a cada minuto el paso del tiempo; como es natural había mucho tráfico, y pensé que exactamente todo lo que podía ver, con excepción de algunos árboles, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, en los que la función de los sujetos no era completamente objetiva. En cualquier caso, el llamado *Dasein*, como definición del sujeto, se encontraba allí en este más bien intermitente espectador. La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore temprano por la mañana.

¿Dónde está el **sujeto**? **Es necesario encontrar el sujeto como un objeto perdido. Más precisamente, este objeto perdido es el soporte del sujeto y en muchos casos es una cosa más abyecta de lo que ustedes pueden considerar;** en algunos casos es algo hecho, como lo saben perfectamente todos los psicoanalistas y mucha gente que ha sido psicoanalizada. Es por eso que muchos psicoanalistas prefieren volver a una psicología general, como el presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York nos dice que debemos hacer. Pero yo no puedo cambiar las cosas, soy psicoanalista, y si alguien prefiere dirigirse a un profesor de psicología, eso es asunto suyo. La **cuestión de la estructura**, ya que estamos hablando de psicología, no es un término que utilice solamente yo. Durante mucho tiempo, los pensadores, investigadores e incluso inventores que se preocupaban de la cuestión de la mente, han colocado la idea de **unidad** como el rasgo más característico e importante de la **estructura**. Concebida como algo que ya se encuentra en la realidad del organismo, **resulta obvio: el organismo cuando es una unidad y funciona como tal. La cuestión se hace más difícil cuando esta idea de unidad se aplica a la función de la mente, porque la mente no es una totalidad en sí misma, pero estas ideas en forma de unidad intencional fueron la base, como ustedes saben, de todo el llamado movimiento fenomenológico.**

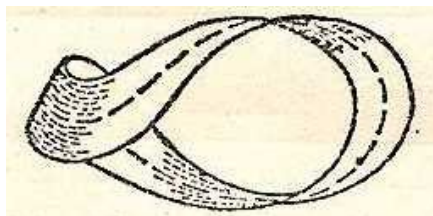
Lo mismo era cierto en la física y la psicología –con la llamada escuela gestaltista y la noción de la *bonne forme*, cuya función era unir, por ejemplo, una gota de agua e ideas más complicadas- ; y los grandes psicólogos, e incluso los psicoanalistas, están llenos de la idea de «personalidad total». De todos modos, es siempre la **unidad unificadora** lo que se encuentra en primer término. Nunca he comprendido esto, pues aunque soy psicoanalista también soy un hombre, y como hombre, mi experiencia me ha mostrado que la característica principal de mi propia vida humana y -estoy seguro- de la de todos los aquí presentes (si alguien no es de la misma opinión espero que levante la mano), consiste en que la vida es algo que va, como decimos en francés, *à la dérive*. La vida va por el río tocando de vez en cuando la ribera, parándose un rato aquí y allí sin comprender nada; y el principio del análisis es que nadie comprende nada de lo que ocurre. La idea de la **unidad unificadora** de la condición humana me ha producido siempre el efecto de una mentira escandalosa.

Podemos tratar de introducir otro principio para comprender estas cosas. Si raramente tratamos de comprender las cosas desde el punto de vista del inconsciente, es porque el inconsciente nos dice algo articulado en palabras y quizá podríamos tratar de encontrar el principio de éstas.

Les sugiero que consideren la unidad desde otra perspectiva. No la unidad unificadora, sino la unidad contable uno, dos, tres. Después de quince años, he enseñado a mis alumnos a contar hasta cinco, lo que es difícil (hasta cuatro es más fácil) y ellos lo han comprendido. Por supuesto, lo que aquí estamos tratando es la cuestión del entero, y la cuestión de los enteros no es simple, como creo que muchos de nosotros sabemos. Contar, por supuesto, no es difícil. Por ejemplo, es cierto decir que en esta sala hay tanta gente sentada como asientos existen aquí. Pero es preciso tener una colección compuesta de enteros para constituir un entero, o lo que se llama un número natural. En parte es natural, claro, pero sólo en el sentido de que no sabemos por qué existe. **Contar no es un hecho empírico y es imposible deducir solamente de los datos empíricos el acto de contar. Hume trató de hacerlo, pero Frege demostró perfectamente la inutilidad del intento.** La verdadera dificultad se encuentra en el hecho de que cada entero es, en sí mismo, una unidad. Si tomo el dos como una unidad, las cosas son muy disfrutables, los hombres y las mujeres por ejemplo; ¡amor más unidad! Pero al cabo de un rato se acabó, después de estos dos no hay nadie, quizás un niño, pero que ya es otro nivel, y generar el tres es ya otra cosa. Cuando trata usted de leer las teorías de los matemáticos sobre los números encuentra la fórmula « $n$  más 1» ( $n+1$ ) como la base de todas las teorías. Esta cuestión del «uno más» es la clave de génesis de los números y, en lugar de esta unidad unificadora que constituye dos en el primer caso, les propongo que consideren la verdadera génesis numérica del dos. Se necesita que este dos constituya el primer entero que todavía no ha nacido como número antes de aparecer el dos. Ustedes han hecho esto posible porque el dos está aquí para garantizar la existencia del primer *uno*: pongan el *dos* en el lugar del *uno* y, consecuentemente verán aparecer el *tres* en lugar del *dos*. Aquí tenemos algo que puedo llamar *la marca*. Tienen ya algo que está marcado, o que no está marcado. Con la primera marca tenemos el *status* de la cosa. Exactamente de esta forma es como **Frege** explica la génesis del número; la clase que no está caracterizada por ningún elemento es la primera clase; tienen ustedes el uno en el lugar del cero y después es fácil comprender cómo el lugar del uno se convierte en el segundo lugar que hace sitio para el dos, tres y así sucesivamente. **La cuestión del dos es para nosotros la cuestión del sujeto, y aquí llegamos a un hecho de experiencia psicoanalítica, en tanto y en cuanto el dos no complete el uno para hacer dos; pero debemos repetir el uno para permitir que el uno exista. La primera repetición es la única necesaria para explicar la génesis del número, y la única repetición es necesaria para constituir el *status* del sujeto. El sujeto inconsciente es algo que tiende a repetirse, pero solamente es necesaria una repetición para constituirlo.** Sin embargo, echemos una ojeada a lo que necesita el segundo acto de repetir el primero a fin de que podamos obtener una repetición. Esta cuestión no puede responderse demasiado de prisa. Si responden demasiado rápidamente, responderán que lo que hace falta es que dos sean el mismo. En este caso el principio del dos sería el de los dobles ¿y por qué no triples o quintuple? En mis tiempos solíamos enseñar a los niños escolares que no deben sumar micrófonos y diccionarios, por ejemplo; pero esto es absolutamente absurdo, porque no tendríamos adición si no fuésemos capaces de sumar micrófonos y diccionarios o, como dice Lewis Carroll, coles con reyes. **La semejanza no está en las cosas, sino en la *marca* que hace posible añadir las cosas sin tener en cuenta sus diferencias. La *marca* tiene el efecto de borrar la diferencia y esto es lo que nos muestra lo que ocurre con el sujeto, el sujeto inconsciente en la repetición,** porque ustedes saben que este sujeto repite algo peculiarmente significativo; el sujeto está aquí por ejemplo, en esta oscura cosa que llamamos en algunos casos trauma, o placer exquisito. ¿Qué ocurre? Si la «cosa» existe en esta estructura simbólica, si este rasgo unitario es decisivo, tenemos la característica de la semejanza. Para que la cosa que se busca esté aquí, en tí, es necesario que se borre el primer rasgo, porque el mismo rasgo es una modificación. Es la supresión de toda diferencia, y en este caso, sin la característica, la primera «cosa» está simplemente perdida. Lo importante de esta insistencia en la **repetición** es que en su esencia la

repetición, como repetición de la semejanza simbólica, es imposible. En cualquier caso, el **sujeto** es el efecto de esta repetición, en tanto necesita la obliteración, el «alejamiento» del primer fundamento del sujeto, que es por lo que el sujeto, por *status*, se presenta siempre como una esencia dividida. La característica, repito, es idéntica, pero asegura solamente **la diferencia de la identidad**; por ejemplo, de la semejanza o diferencia por la diferencia de identidad. Esto es fácil de comprender: como decimos en francés, *je vous numérotte.*, les doy a cada uno de ustedes un número; y esto asegura el hecho de que son ustedes numéricamente diferentes, pero nada más que eso.

¿Qué podemos proponer a la intuición para demostrar que la característica se encuentra en algo que es, al mismo tiempo, uno y dos? Consideren el siguiente diagrama que yo llamo un **ocho invertido**, según una cifra bien conocida:



Ustedes verán que la línea, en este ejemplo, puede ser considerada como una o como dos líneas. Este diagrama puede tomarse como la base de una especie de inscripción esencial en el **origen**, en el **nudo que constituye el sujeto**. Esto va mucho más allá de lo que ustedes piensen en principio, porque pueden investigar **la clase de superficie capaz de recibir tales inscripciones**. Quizá puedan ver que la esfera, el viejo símbolo de la totalidad, no sirve. Un toro, una botella de Klein, una superficie longitudinal, son capaces de recibir tal **corte**. Y esta diversidad es muy importante, ya que explica muchas cosas acerca de la estructura de la enfermedad mental. **Si uno puede simbolizar el sujeto por este corte fundamental, puede mostrar de la misma forma que un corte sobre un toro corresponde a un sujeto neurótico, y sobre una superficie longitudinal a otra clase de enfermedad mental.** No voy a explicárselos esta noche, pero para terminar tan difícil charla debo precisar lo siguiente: he considerado sólo el comienzo de la serie de los enteros, porque es un punto intermedio entre el lenguaje y la realidad. El **lenguaje** está constituido por la misma especie de **rasgos unitarios** que he utilizado para explicar el uno y el uno más. Pero en el **lenguaje** este **rasgo** no es idéntico al **rasgo unitario**, ya que en el **lenguaje** tenemos **una colección de rasgos diferenciales**. En otras palabras, podemos decir que el **lenguaje** está constituido por una **serie de significantes**; por ejemplo, *ba, ta, pa*, etc.; una serie que es finita. **Cada signifiante** es capaz de soportar el mismo proceso con relación al **sujeto**, y es muy probable que el proceso de los enteros sea solamente un caso especial de esta relación entre significantes. La definición de esta **colección de significantes** es que ellos constituyen lo que yo llamo el **Otro**. La diferencia conseguida por la existencia del lenguaje es que cada signifiante (contrario al rasgo unitario del número entero) no es, en la mayoría de los casos, idéntico a él mismo; precisamente, porque tenemos una colección de significantes, y en esta colección un signifiante puede que se designe o que no se designe a sí mismo. Esto es bien conocido y es el principio de la paradoja de **Russell**. Si toman ustedes la serie de todos los elementos que no son miembros de ellos mismos: X no pertenece a X la serie que constituyen ustedes con tales elementos les conduce a una paradoja que, como saben, lleva a una contradicción. En términos simples, esto significa que **en un universo de discurso nada contiene todo, y ven ustedes de nuevo el abismo que constituye el sujeto. El sujeto es la introducción de una pérdida en la realidad, aunque nada sea capaz de introducir eso, ya que por status la realidad es tan completa como puede. La noción de una pérdida es el efecto alcanzado por el**

ejemplo de la característica que son lugares, con la intervención de la letra que usted determine (digamos a1, a2, a3), y los lugares son por necesidad, espacios. **Cuando el sujeto ocupa el lugar del que carecía, se introduce una pérdida en la palabra, y esta es la definición del sujeto.** Pero para **inscribirlo**, es preciso que se lo defina en un círculo, lo que yo llamo la diversidad (cualidad de otro), de la esfera del lenguaje. Todo lo que es lenguaje se toma prestado de esta diversidad y es por eso que el **sujeto** resulta siempre una cosa que se aleja, que corre bajo la cadena de los significantes. Porque la **definición del significante** es: representa un sujeto no para otro sujeto, sino para otro significante. Esta es la única definición posible del significante como diferente del signo. El **signo** es algo que representa algo para alguien, pero el **significante** es algo que representa un sujeto para otro significante. La consecuencia es que el **sujeto** desaparece exactamente como en el caso de los dos rasgos unitarios, mientras bajo el segundo significante aparece lo que se llama significado o significación; y entonces aparecen los otros significantes y los otros significados.

La **cuestión del deseo** es que el **sujeto** que se desvanece suspira por volver a hallarse gracias a una especie de encuentro con esta cosa milagrosa definida por el **fantasma**. En su empeño lo sostiene lo que yo llamo el **objeto perdido** (que mencioné al principio: una cosa tan terrible para la imaginación). Aquello que se presenta y mantiene aquí, y que en mi vocabulario llamo **el objeto a**, es bien conocido por los psicoanalistas, ya que todo el psicoanálisis se funda en la existencia de este objeto peculiar. Pero la **relación entre este sujeto limitado con este objeto (a) es la estructura** con la que siempre se encuentra el fantasma que soporta el deseo, en tanto que el **deseo** es solamente aquello que he llamado la **metonimia** de toda **significación**.

En esta breve presentación he tratado de mostrarles lo que es **la cuestión de la estructura dentro de la realidad psicoanalítica**. Sin embargo, no he dicho nada sobre dimensiones tales como lo imaginario y lo simbólico. Es, por supuesto, absolutamente esencial para comprender cómo el orden simbólico puede penetrar el vécu de la vida mental, pero esta noche no puedo ofrecerles tal explicación. Consideren, no obstante, el hecho que es, al mismo tiempo, menos conocido y más cierto acerca del **sujeto mítico (la fase sensible del ser viviente: esta cosa impenetrable capaz de experimentar algo entre el nacimiento y la muerte, capaz de abarcar todo el espectro del dolor y el placer, en una palabra), al que en francés llamamos *sujet de la jouissance* [\*\*].** Cuando venía hacia aquí, esta tarde, vi sobre el pequeño anuncio luminoso el lema «Disfrute con Coca- Cola». Me recordó que en inglés, no hay, creo, un término para designar precisamente a este enorme peso de significado que tiene en francés la palabra *jouissance*, o en latín, *fruor*. Busqué en el diccionario la palabra *jouir* y leí «to possess, to use» [poseer, utilizar], pero no significa eso en absoluto. Si el ser viviente es pensable, será sobre todo como sujeto de la *jouissance*; pero esta ley psicológica que llamamos **principio del placer** (y que es solamente **principio del displacer**) va a crear muy pronto una **barrera** a toda *jouissance*. Si comienzo a disfrutar un poco en demasía siento dolor y modero mis placeres. El organismo parece hecho para evitar demasiada *jouissance*. Probablemente estaríamos todos tan callados como las ostras si no fuera por esta curiosa organización que nos fuerza a romper la **barrera del placer**, o quizás, solamente nos hace soñar en forzar y romper esta barrera. Todo lo que es elaborado por la **construcción subjetiva** (a escala del significante en su relación con el Otro, que tiene su raíz en el lenguaje) sólo está ahí para permitir al espectro del **deseo** que nos deje acercarnos, para probar, a esta especie de ***jouissance* prohibida** que es el único significado valioso que se le ofrece a nuestra vida.

## **DISCUSIÓN**



**ANGUS FLETCHER:** Freud era realmente un hombre muy simple. Pero encontró soluciones muy diversas a los problemas humanos. Algunas veces utilizaba mitos para explicar dificultades y problemas humanos; por ejemplo, el mito de Narciso: vio que hay hombres que se miran en el espejo y se aman a sí mismos. Era así de simple. No trataba de flotar en la superficie de las palabras. Lo que usted está haciendo es lo que haría una araña: está tendiendo una red muy delicada sin ninguna realidad humana en ella. Por ejemplo, usted estaba hablando de *joie*, *jouissance*. En francés, uno de los significados de *jouir* es orgasmo - creo que es el más importante- , ¿por qué no decirlo? ¡Toda la charla que acabo de oír ha sido tan abstracta!... No es una cuestión de psicoanálisis. El valor del psicoanálisis es que se trata de una teoría del dinamismo psicológico. Lo más importante es lo que ha seguido a Freud, especialmente Wilhelm Reich. Toda esta metafísica no es necesaria. El diagrama era muy interesante, pero no parece tener relación alguna con la realidad de nuestras acciones, con el comer, con el coito, etc.

**HARRY WOOLF:** ¿Me permite que le pregunte si esta aritmética fundamental y esta topología no son en sí mismas un mito o, meramente, en el mejor de los casos, una analogía para la explicación de la vida de la mente?

**JACQUES LACAN:** ¿Analogía con respecto a qué? «S» designa algo que puede escribirse exactamente así, S. Y yo he dicho que la «S» que designa el **sujeto** es instrumento, materia, para simbolizar una pérdida. Una pérdida que usted experimenta como sujeto (y yo también). En otras palabras, este abismo entre una cosa que tiene significaciones marcadas y esta otra cosa que es mi verdadero discurso que trato de poner en el lugar donde está usted (usted, no como otro sujeto, sino como alguien capaz de comprenderme). ¿Dónde está lo análogo? O existe esta **pérdida** o no existe. Si existe, solamente es posible designarla por un sistema de **símbolos**. En todo caso, la **pérdida** no existe antes de que esta simbolización indique su lugar. No es una analogía. En alguna parte de la realidad se encuentra realmente esta especie de **toro**. Este **toro** realmente existe y es la estructura del neurótico. No es un análogo; no es tan siquiera una abstracción, porque una abstracción es una especie de disminución de la realidad, y creo que es realidad ella misma.

**NORMAN HOLLAND:** Me gustaría defender a M. Lacan; me parece que él está haciendo algo muy interesante. Al leer su manifiesto, antes del coloquio, era la primera vez que tropezaba con su obra, y me parece que ha vuelto al *Proyecto para una psicología científica*, que fue el primero de los escritos psicológicos de Freud. Era muy abstracto, y muy parecido a lo que ha escrito usted para leerlos hoy, aquí; aunque usted lo hace con álgebra y él lo hace con neuronas. La influencia de este documento se encuentra en toda la *Interpretación de los sueños*, sus cartas a Fliess, y todos sus primeros escritos, aunque a menudo meramente implícita.

**ANTHONY WILDEN:** Si se me permite añadir algo, usted habló al principio del repudio o no-reconocimiento (*méconnaissance*), y hemos comenzado con un caso tan extremo de él que no sé cómo vamos a encontrarle una salida. Pero usted ha empezado por arriba (en el punto más difícil de su propia obra), y es muy complicado, para nosotros, reconocer los comienzos de este pensamiento, que es muy rico y profundo. En mi opinión, como su desafortunado traductor, es usted absolutamente fiel a Freud, y es absolutamente necesario para nosotros leer sus obras antes de decir muchas cosas sin sentido, lo que muy probablemente hagamos aquí esta noche. Y después que hayan leído su obra les pediría a estos caballeros que *lean a Freud*.

**RICHARD SCHECHNER:** ¿Cuál es la relación entre la idea que tiene usted sobre la nada y la obra que han realizado Husserl y Sartre?

**LACAN:** «Nada»; la palabra que acaba usted de utilizar... creo que no puedo decir casi nada sobre ella, ni tampoco sobre **Husserl**, ni sobre **Sartre**. Realmente, **no creo que yo haya hablado de la nada**. El deslizamiento y la dificultad de captar, el nunca- aquí (está aquí cuando yo busco allí; está allí cuando yo estoy aquí) no es nada. Este año anunciaré, como programa de mi seminario, esta cosa que he titulado *La logique du phantasme*. **La mayor parte de mi esfuerzo, creo yo, será definir las diferentes clases de carencia, de pérdida, de vacío, que son de naturaleza absolutamente diferentes**. Una ausencia, por ejemplo. La ausencia de la reina; es necesario hacer una adición con esta especie de elemento, pero encontrar la ausencia de la reina ... Creo que la vaguedad del mero término *nada* la hace inmanejable en este contexto. Me retraso en todo lo que debo desarrollar antes de desaparecer yo mismo. Pero también es bastante difícil hacer la cosa practicable para que permita avanzar. Es necesario proceder paso a paso. Ahora, trataré esta especie diferente de carencia.

[M. Kott y el doctor Lacan discuten en la pizarra las propiedades de la superficie de *Moebius*].

**JAN KOTT:** Hay una cosa curiosa que probablemente sea accidental. Encontramos todos estos motivos en la pintura surrealista. ¿Hay aquí alguna relación?

**LACAN:** Yo, al menos, siento una relación muy personal con la pintura surrealista.

**POULET:** Esta pérdida de objeto que introduce el sujeto ¿diría que tiene alguna relación con el vacío, (*le néant*) en el pensamiento de Sartre? ¿Habría una analogía con la situación del durmiente despertado que encontramos al comienzo de la obra de Proust? Usted recuerda, el soñador despierta y descubre un sentimiento de pérdida, de ausencia, que es además una ausencia de sí mismo. ¿Hay alguna analogía?

**LACAN:** **Creo que Proust se aproximó muchas veces a ciertas experiencias del inconsciente**. Uno encuentra a menudo pasajes de una página de longitud, más o menos, en **Proust**, en los que puede *découper* muy claramente. Creo que tiene usted razón; **Proust** se acerca mucho a ello, pero en lugar de desarrollar teorías, vuelve siempre a lo suyo, que es la literatura. Para poner el ejemplo de Mlle. Vinteuil, como la ve el narrador con su amigo, y el cuadro de su padre, no creo que ningún otro artista literario haya creado jamás una cosa así. Puede ser por el primer proyecto de su obra, esta fabulosa empresa del «tiempo recobrado»; esto es lo que le guiaba, incluso más allá de los límites de lo que es accesible al conocimiento.

**SIGMUND KOCH:** Encuentro en su presentación un esquema que me elude constantemente, lo que sólo puedo atribuir al hecho de que ha hablado usted en inglés. Usted ha resaltado mucho el entero 2 y la generación del entero 2. Su análisis es, si lo recuerdo bien, que si uno comienza con una marca unitaria, entonces está el universo de lo no marcado, que le conduce a usted, presumiblemente, al entero 2. ¿Cuál es la correspondencia analógica entre lo marcado y lo no marcado? ¿Lo marcado es el sistema del conocimiento y lo no marcado el sistema del inconsciente? ¿Lo marcado es el sujeto consciente y lo no marcado el sujeto inconsciente?

**LACAN:** De **Frege** e citado, solamente, que existe la clase con números característicos 0, que es fundamento del 1. Si he elegido el 2 como referencia



psicológica, es porque se trata de un importante esquema de Eros, en Freud. El **Eros** es aquel poder unificador en vida; es la base sobre la que muchos psicoanalistas fundamentaron la concepción de la madurez genital como una posibilidad del llamado matrimonio perfecto (que es una especie de objetivo místico ideal, que se promociona tan imprudentemente). Este 2 que he elegido está en función de una audiencia que en principio no está iniciada en esta cuestión de **Frege**. El 1 en relación con el 2 puede, en esta aproximación primera jugar el mismo papel que el 0 en relación con el 1.

Para su segunda pregunta: naturalmente, estaba obligado a omitir muchas cosas técnicas, solamente conocidas por aquellos que comprenden perfectamente a Freud. En la cuestión de la represión es absolutamente necesario saber que Freud puso como fundamento de la posibilidad de represión algo que en alemán se llama el *Urverdrängung*. Naturalmente, no me sería posible presentar aquí toda mi formalización, pero es esencial saber que, para mí, es fundamental un formalismo de la metáfora, para hacer comprensible lo que, en términos freudianos, es la *condensation*.

[El doctor Lacan terminó su comentario con una reproducción de *L'instance de la lettre*, en la pizarra.]

**GOLDMANN:** Trabajando en mi método sobre literatura y cultura, lo que me sorprende es que al tratar con los fenómenos colectivos importantes, históricos y con las obras importantes, nunca necesito el *inconsciente* para mi análisis; ayer hice la distinción. Por supuesto que hay elementos inconscientes; por supuesto que yo no puedo comprender los medios por los que el individuo se explica a sí mismo, y eso, he dicho, es el dominio del psicoanálisis, en el que no me quiero mezclar. Pero hay dos clases de fenómenos que, de acuerdo con toda evidencia, parecen ser sociales, y en los que tengo que intervenir con el no- consciente, pero no con el inconsciente. Creo que usted ha dicho que el inconsciente es el idioma ordinario - francés, inglés- que todos hablamos.

**LACAN:** Yo he dicho que es *como* el lenguaje: francés, inglés, etc.

**GOLDMANN:** Pero ¿no es independiente de este lenguaje? Entonces paro. Ya no hago la pregunta. ¿Está relacionado con el lenguaje que uno habla en la vida consciente?

**LACAN:** Sí.

**GOLDMANN:** Bien. La segunda cosa que me sorprende, entonces, si le he comprendido. Había un cierto número de analogías con procesos que yo encuentro en el conocimiento. Hay algo que desde Pascal, Hegel, Marx y Sartre sabemos sin recurrir al inconsciente: el hombre se define uniendo estas *invariantes* a la diferencia. Uno no actúa inmediatamente *dépasse l'homme*, dijo Pascal. La historia y el dinamismo, aunque sin referencia al inconsciente, no pueden definirse excepto por esta carencia. El segundo fenómeno que yo encuentro al nivel del conocimiento: parece obvio que el conocimiento, en tanto está relacionado con la acción, no puede formularse, excepto constituyendo *invariantes* para la diferencia. Uno no actúa inmediatamente sobre una multiplicidad de datos. La acción está relacionada de acerca con la constitución de invariantes que permiten un cierto orden para establecerse en la diferencia. El lenguaje existe antes de que exista este hombre particular, ¿está este lenguaje (francés, inglés, etc.) simplemente relacionado con el problema del fantasma? No hay sujeto sin símbolo, lenguaje y un objeto. Mi pregunta es: ¿Está la formación de este simbolismo, y sus modificaciones, relacionada solamente con el dominio del fantasma, el inconsciente y el deseo, o está también relacionada con algo llamado obra, con la

transformación del mundo exterior y de la vida social? Y si usted admite que se relaciona con estos datos, surge también el problema: ¿Dónde está la lógica? ¿Dónde está la comprensibilidad? Yo no creo que el hombre sea simplemente aspiración a la totalidad. Todavía nos enfrentamos a una mezcla, como dije el otro día, pero es muy importante separar la mixtura, a fin de comprenderla.

**LACAN:** ¿Y usted cree que la obra es uno de los «puntos de partida» a los que podemos sujetarnos en este cambio?

**GOLDMANN:** Creo que, después de todo, la humanidad ha hecho cosas muy positivas.

**LACAN:** No me da la impresión de que un libro de historia sea una cosa muy estructurada. Esta historia famosa, en la que uno ve las cosas tan bien cuando pertenecen al pasado, no me parece la musa en la que ya pueda poner mi confianza. Hubo un tiempo en el que Clio era muy importante -cuando escribía Bossuet-. Quizá lo fue de nuevo con Marx. Pero [lo que espero siempre de la historia son sorpresas, y sorpresas que todavía no he conseguido explicar, aunque he hecho grandes esfuerzos por comprenderlas. Me explico por medio de diferentes coordenadas, desde las de ustedes.](#) Yo en particular no pondría la cuestión de la obra en primera línea.

**CHARLES MORAZÉ:** Estoy contento al ver en esta discusión el uso de la génesis de los números. Para contestar a M. Goldmann, cuando estudio historia, dependo de esta misma génesis de los números como de la más sólida realidad. A propósito de eso, me gustaría plantear esta cuestión para ver si nuestros postulados son realmente iguales o distintos. Me parece que dijo, al comienzo de su charla, que la estructura del conocimiento es para usted lenguaje, y que dijo al final que el inconsciente está estructurado como el lenguaje. Si su segunda formulación es la correcta, también lo es mía.

**LACAN:** [Es el inconsciente el que está estructurado como el lenguaje, nunca he dicho otra cosa.](#)

**RICHARD MACKSEY:** Quizás hemos agotado nuestra cuota de *méconnaissances* para esta sesión, pero estoy aún un poco confuso sobre las consecuencias que su invocación de **Frege** y **Russell** implican para su ontología. Así, estoy preocupado por la extrema posición realista que su ejemplo matemático pareciera implicar. No me preocupa el argumento de que lo incompleto del teorema mina el realismo, ya que **Gödel** mismo ha mantenido su posición realista, simplemente viendo al teorema como a una limitación básica del expresivo poder del simbolismo. Creo, más bien, que la misma tesis logística ha sido sometida a un criticismo serio. Si los autores de los *Principios* intentasen definir los números naturales como ciertas series particulares de series, aparte de otras dificultades metalingüísticas en la teoría de los tipos, uno podría decir que su determinación es arbitraria, ya que en una teoría dada (no basada en la teoría de los tipos) «uno» podría definirse como, digamos, la serie cuyo único número es la serie vacía, y así sucesivamente, de tal forma que los números naturales podrían conservar sus propiedades convencionales. Pero uno podría preguntarse *¿qué serie es el número uno?* Hace unos pocos meses, Paul Benacerraf continuó un poco más esta línea de argumentación, afirmando que la característica irreductible de los números naturales es, simplemente, que forman una progresión aritmética. Así, cualquier sistema que forma tal progresión hará lo mismo que el siguiente; no es la marca lo que poseen los números naturales, sino la *estructura* abstracta, interrelacionada (más que los objetos constituyentes), que da las propiedades del sistema. Esto

ataca cualquier posición realista que iguale los números con las entidades u objetos (y propone una especie de estructuralismo conceptualista o nominalista).

**LACAN:** Sin ampliar este comentario, debo decir que los conceptos, e incluso las series, no son objetos. [Nunca he negado el aspecto estructural del sistema numérico.](#)

**NOTA:**

[\*] «Bellman»=pregonero, Literalmente, *bell*=campana, timbre, y *man*=hombre. En este caso, en español sería *botones*.

[\*\*] Sujeto del goce.

(1) Como el mismo Dr. Lacan observa en su introducción, él ha elegido presentar su comunicado, alternativamente, en inglés y francés (y en algunos momentos en una composición de los dos idiomas); este texto representa una transcripción y paráfrasis de su disertación.

***No nos es posible precisar la fuente de la cual proviene el texto de la Conferencia ya que se trata de fotocopias que no indican los datos editoriales en el cual fue publicado.***

***Corrección del texto: C. Falco***

***Selección y destacados: S.R.***